



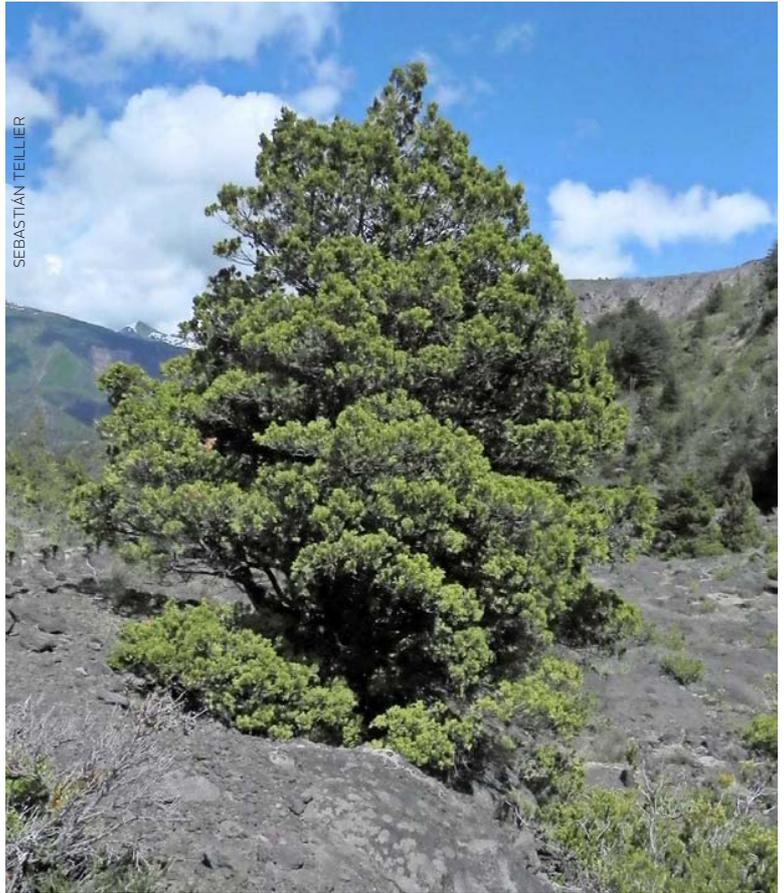
PAISAJISMO

Catálogo único

Flora de la Región del Biobío es el nombre del texto sobre botánica recientemente presentado en la Universidad de Concepción, una guía sobre la riqueza vegetal de la zona que se alza como la más completa elaborada hasta el momento.

Texto, Claudia Pérez Fuentes.

Fotografías gentileza Sebastián Teillier.



SEBASTIÁN TEILLIER

El deseo es que cada región de Chile cuente con una guía tan acabada como las de la Metropolitana y ahora la del Biobío. Está en preparación la de La Araucanía y Los Lagos. En la imagen, *Austrocedrus chilensis*.



EITEL THIELEMANN

Herbertia lahue, de la familia *Iridaceae*, conocida comúnmente como lahue.

No es la primera guía de este tipo, pero sí la más acabada y que de manera inédita recoge en un solo volumen la riqueza vegetal de la zona. Se trata de *Flora de la Región del Biobío*, el texto elaborado por el botánico Sebastián Teillier, los miembros del Departamento de Botánica de la Universidad de Concepción (UdeC) Alicia Marticorena y Carlos Baeza y el fallecido "naturalista autodidacta" –como se definía–, Eitel Thielemann.

–Era una idea que estaba dando vueltas desde hacía rato. Somos uno de los departamentos de botánica más reconocidos; después de tanto tiempo –el centro de investiga-

Además de la Región del Biobío, la *Tristagma violaceum* –una hierba perenne–, puede encontrarse en zonas de las regiones de Coquimbo, Valparaíso y hasta La Araucanía.



EITEL THIELEMANN

ción nació en 1919 junto con la fundación de la Universidad–, correspondía que lo hicieran. Era algo muy necesario y anhelado –dice Alicia, bióloga de la UdeC ampliamente reconocida en la ciencia dedicada al estudio de los organismos vegetales en sus más diversas formas y complejidades.

Así, junto con el resto de equipo, dieron forma al texto que recientemente fue presentado en el plantel penquista, y que sucede a *Flora de la Región Metropolitana de Santiago* –en el que también participó Alicia, ade-

más de Sebastián Teillier–, la guía que, al igual que la del Biobío, da cuenta de la riqueza, variedad y belleza del patrimonio vegetal del país. “Es parte ineludible de nuestro paisaje y biodiversidad, queremos que la gente lo conozca. A medida que las plantas son identificadas, se pueden cuidar y utilizar, si no, quedarán para siempre en el anonimato”, comenta Teillier, otro connotado experto en este ámbito de la biología.

Sobre el territorio que esta vez convocó su atención, los profesionales cuentan: “Es una



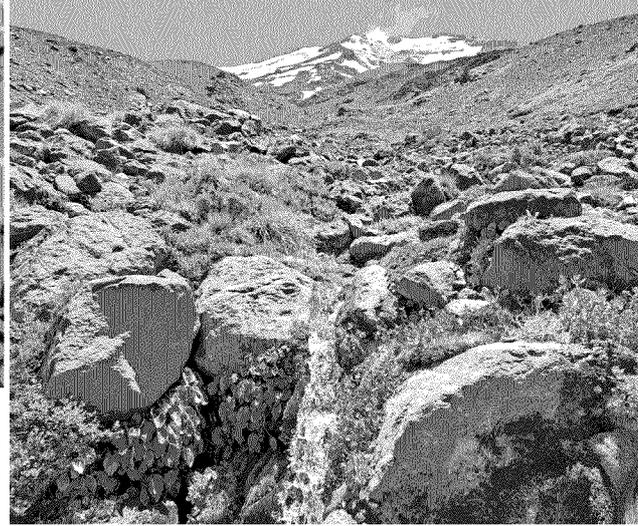
Ciprés de la cordillera es el nombre común del *Austrocedrus chilensis*, árbol que se encuentra en Chile y Argentina.



En suelos arenosos y cercanos a la costa se puede encontrar la *Alstroemeria hookeri*.



Ephedra chilensis –o pingo pingo– es un arbusto que necesita suelos secos, pedregosos y pendientes pronunciadas para crecer.



El libro puede adquirirse escribiendo al correo javierads@gmail.com. En la imagen, el volcán Callaqui, donde se encuentran algunas de las especies registradas.

zona de transición entre la región mediterránea y la de los bosques, condición que la vuelve especialmente interesante, e influye en la diversidad que ahí se encuentra". Además de su propia observación, el libro es fruto, sobre todo, de la compilación de cientos de registros y estudios "que se encontraban dispersos en distintas bibliotecas del mundo". Esto, para los botánicos, es el principal logro de *Flora de la Región del Biobío*: haber logrado compilar y sistematizar, tras varios años de trabajo, el material que distintos científicos,

investigadores, naturalistas y autodidactas han recabado sobre la flora de esta parte del país –así como de otras– por décadas; entre ellos, por ejemplo, los análisis que en el siglo XIX realizaron Claudio Gay y Rodolfo Philippi, "y que se quedaron en Europa".

De este modo, y según el texto, existen en la Región del Biobío casi mil quinientos ejemplares silvestres: de estos, sobre mil son nativos, de los cuales, el 30% son endémicos de Chile, y doce, "endémicos regionales". Las especies, entre las cuales hay hierbas perennes,

hierbas anuales, arbustos y árboles, ocupan un 40% de la superficie de la región. "Un territorio aparentemente grande, pero que no lo es tanto", dice Teillier, refiriéndose de paso a la amenaza de otras formas de uso de suelo –agricultura y plantaciones forestales, entre otras–, que han mermado drásticamente el espacio donde las plantas se desarrollan. "Crecen donde pueden quedarse", dice quien, como Alicia, y pese a reconocer avances, ve con preocupación la falta de protección sobre este recurso natural único. VD